

II. Los edificios de la Ciudad Universitaria: entes con vida propia²⁸

Rojo Lluch, Delgado Serrano, Romero Jiménez, Asensio Cabanillas, Arellano Fontán, Ríos Capapé, Kléber, Ben Mizzian... todos ellos nombres indisolublemente asociados a la Ciudad Universitaria durante los sangrientos días de noviembre de 1936. Sin embargo, esos nombres que por sí solos enmarcarían cualquier otro combate, en este episodio su glosa debe completarse, cuando no sostenerse, en otros sustantivos: Arquitectura, Casa de Velázquez, Agrónomos, Filosofía, el Clínico...edificaciones que fueron, no testigos, sino protagonistas directos y nodales de la batalla, desplazando en ocasiones de la gloria a los propios combatientes que murieron defendiendo o atacando sus muros.

Obra en anexo al final del texto un mapa llave de la Ciudad Universitaria en la actualidad²⁹, en el que se destacan las principales localizaciones que, por su relevancia durante la batalla, merecen una consideración individualizada y que se analizarán, una a una, en las páginas que siguen.

2.1. El Asilo de Santa Cristina

Esta institución benemérita fue fundada 1895 a iniciativa de Alberto Aguilera, entonces Gobernador Civil de Madrid, proyectándose por los arquitectos Belmás y Mathet una veintena de pabellones destinados al cobijo y asilo de los más menesterosos.

El Asilo se dividía en dos departamentos, de hombres y de mujeres, respectivamente, estableciéndose en cada uno de ellos pabellones de dormitorios para

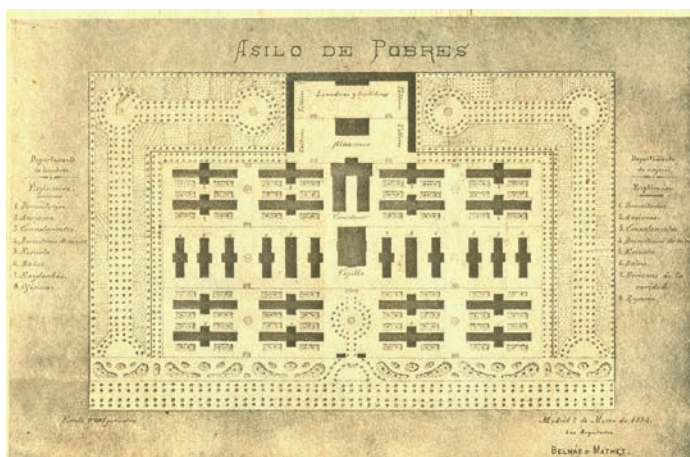
²⁸ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.03>

Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández.

© Ediciones Complutense, 2025.

²⁹ Vid. Anexo n.º 14.

ancianos, convalecientes y niños, escuela, baños, empleados y oficinas. En el sector de las mujeres se erigieron idénticos pabellones, a los que se añadió uno destinado a las Hermanas de la Caridad, congregación encargada de la gestión del Asilo y otro a la ropería. En el centro de la estructura se levantaba además una esbelta iglesia, estando todo ello rodeado por grandes paseos de arbolado.



**Figura 3. (Andrés Calvo Sánchez, «Mariano Belmás. Una perspectiva higienista y social de Madrid circa 1900» (Trabajo Fin de Grado. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2022) Mariano Belmás: una perspectiva higienista y social de Madrid circa 1900 / Archivo Digital UPM.
Plano del proyecto original de Belmás y Mathet (1864).**



Figura 4. (colección particular I. Gea) Fachada de la iglesia del complejo (1927).

Durante los combates en la Ciudad Universitaria el Asilo sufrió grandísimos daños al encontrarse ubicado en una zona clave para el acceso al objetivo final de la Columna del teniente coronel Asensio Cabanillas, el Hospital Clínico, produciéndose feroces enfrentamientos en esa ladera del Cerro del Pimiento entre el I y el II Tabor de Regulares de Tetuán n.º 1 y las unidades replegadas de Durruti, arrebatándose el control del Asilo una y otra vez, hasta la definitiva consolidación del frente el día 23 de noviembre³⁰.



**Figura 5. (Archivo General Militar de Ávila).
La iglesia en 1937.**

No obstante, fue una vez consolidadas las posiciones defensivas de uno y otro bando, cuando el Asilo de Santa Cristina sufrió los peores desperfectos³¹. En la soterrada guerra de minas que se inició inmediatamente después de de-

³⁰ Orden de Operaciones para el día 23 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp10, D1, F5.

³¹ «En el Asilo de Santa Cristina se daba un caso extraño: todos sus departamentos y la misma iglesia estaban intactos y sin ninguna profanación: las imágenes, puestas ordenadamente en la sacristía junto a las vestiduras sagradas. Los bancos, en su sitio. En el coro había un *armonium* en perfecto estado: y en

tenerse las operaciones frontales varias cargas derrumbaron definitivamente el complejo, del que únicamente se conserva en la actualidad la imagen original de la Inmaculada Concepción o también llamada Virgen Blanca que se hallaba en la Iglesia y que puede hoy visitarse en los pinares que se hayan a la espalda de la fachada oeste del Hospital Clínico. Bajo un pequeño templete inaugurado en el año 1959, se encuentra la deteriorada imagen con una inscripción en su base que dice así:

Inmaculada Concepcion de la Ciudad Universitaria. Esta imagen de la Virgen se veneraba en el asilo de Santa Cristina sito en este santo lugar en el centro de la Ciudad Universitaria hasta 1936. Tras las cruentas batallas desarrolladas en este lugar durante la Guerra Civil las minas y la metralla destruyeron el asilo y mutilaron la venerada imagen de la Virgen Inmaculada. El pueblo de Madrid la siguió rindiendo fervorosa veneración y culto. La junta de la Ciudad Universitaria en el año santo mariano de 1959 ha querido honrar a la santísima Virgen en su venerada y mutilada imagen dedicándole este monumento

2.2. La Casa de Velázquez

Los orígenes remotos de la Casa de Velázquez se sitúan en 1909, cuando se abrió en Madrid la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, creación de la Universidad de Burdeos destinada a acoger a jóvenes investigadores franceses. Siete años después, Charles-Marie Widor, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes francesa y célebre sinfonista de su época, expresó su deseo de que artistas franceses pudiesen completar su formación en España al igual que lo venían haciendo desde hacía mucho tiempo en la Villa Médicis de Roma o en el Instituto Arqueológico Oriental de El Cairo, lo que fue acogido con entusiasmo por Alfonso XIII, siempre sensible a los temas educativos y culturales.

De esa manera se promulgó la Ley de 17 de abril de 1920 por la que se cedía al Estado francés el usufructo temporal y gratuito de una parcela de 21.000 metros cuadrados en la finca de la Moncloa, con la condición de cons-

uno de los estantes, los libros de música.» Juan Urra Lusarreta, *En las trincheras del frente de Madrid: memorias de un capellán de requetés, herido de guerra*. (Madrid: Fermín Uriarte, 1967, pág. 160).



Figura 6. (Raúl C. Cancio). Estado actual de la imagen, con la inscripción reproducida sobre la peana.



Figura 7. (AGMAV). El asilo completamente destruido por la acción minera (1939).

truir una residencia destinada a artistas e investigadores³². Ese palacete se llamaría Casa de Velázquez porque la leyenda cuenta que al pintor le gustaba instalar su caballete en este lugar, frente a la Sierra de Guadarrama. Destacan en su construcción la valiosa portada de estilo barroco obra de Pedro de Ribera procedente del Palacio de Oñate, hoy desaparecida y que se hallaba en la madrileña calle Mayor esquina a la travesía del Arenal, construido hacia 1670 por los condes de Oñate y Villamediana³³, así como el empleo de azulejos procedentes de las antiguas fábricas del Retiro y de la Casa de China.



Figura 8. (Memoria gráfica 1928-2003 75 aniversario Casa de Velázquez, Casa de Velázquez, 2006). Fachada principal (hoy calle Paul Guinard) de la Casa de Velázquez en 1935.

Las primeras construcciones del complejo fueron inauguradas en 1928 y el conjunto terminado en 1935 sobre los planos de Chiffrot y Lefebvre. Como ocurriera con el resto de las edificaciones levantadas en la finca de La Moncloa, lo que en principio fue una ubicación privilegiada, con el inicio de la guerra,

³² Jean-Marc Delaunay, *Des palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*, (Madrid: Casa de Velázquez, 1994).

³³ Néstor Luján Fernández, *Decidnos, ¿quién mató al Conde? Las siete muertes del conde de Villamediana*. (Barcelona: Plaza y Janés, 1990).

esa radicación frente a la sierra de Guadarrama y a la vera del río Manzanares se convirtió en una verdadera maldición. Una vez vadeado el río, el eje de avance de la Columna número 1 tenía como estadio ineludible la Casa de Velázquez dada su estratégica ubicación sobre la carretera de La Coruña, una vez consolidada la posición en el Stadium y en la Escuela de Arquitectura.

Los combates librados en la Casa de Velázquez los días 16 y 17 de noviembre, piso por piso, habitación por habitación y ventana por ventana entre los legionarios de la VI Bandera del Tercio y los regulares de Tetuán de una parte, frente a los húngaros y polacos del batallón *Dombrowski* allí posicionado por otra, alcanzaron cotas de dramatismo inusitadas, entregando el control del edificio a los sublevados cuando únicamente quedaban seis soldados y un oficial en las filas internacionalistas³⁴.

No menos trascendental, como veremos, fue el papel de la Casa de Velázquez en las operaciones diseñadas por el Estado Mayor de Varela para el día 18, maniobra que tenía por objeto desahogar por el oeste la asfixiante presión que la cuña de vanguardia estaba sufriendo, mediante un ataque sobre el sector del Palacete de la Moncloa, cuya base de partida fue precisamente la institución francesa.

Terminada la guerra y casi completamente destruido el edificio, artistas e hispanistas fueron a instalarse, primero a Fez y luego, a partir de 1940, de nuevo en Madrid, en un «hotelito» particular de la calle de Serrano hasta la reconstrucción de la Casa en 1958, abriéndose de nuevo al año siguiente a sus miembros e investigadores.

Hay que decir que la reconstrucción del inmueble fue proyectada en un principio para que se iniciase inmediatamente terminada la guerra, pero la coyuntura política existente en el país vecino en 1939, con gran influencia del Partido Comunista en el Parlamento francés y la inminente rotura de hostilidades en Polonia, hizo que se paralizase el proyecto *sine die*.

No fue por tanto hasta el 23 de mayo de 1952 cuando se solicitó por la embajada francesa en España la reconstrucción de la Casa —conocida por los madrileños como la «Casa de la Lepra», por su ruinoso estado durante tantos años— dando el Ministerio de Asuntos Exteriores su plácet y respetando en todo la Ley de 1920³⁵.

³⁴ Rafael Rodríguez Tranche, *La Ciudad Universitaria de Madrid y la Casa de Velázquez: escenas y huellas de una guerra*. (Madrid: Ediciones de la Casa de Velázquez, 2022).

³⁵ Miguel Fernández de Sevilla Morales, *Historia jurídico-administrativa de la Ciudad Universitaria de Madrid*. (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2000).



Figura 9. (Memoria gráfica 1928-2003. 75 aniversario Casa de Velázquez, Madrid: Casa de Velázquez, 2006). Estado de la Casa de Velázquez al finalizar la guerra.

En 1979 se conmemoró su cincuentenario contando con la presencia de la reina Sofía y de Anne-Aymone Giscard d'Estain. Desde su fundación la Casa ha sido dirigida por Pierre Paris, François Dumas, Maurice Legendre, Henri Terrasse, François Chevalier, Didier Ozanam, Joseph Pérez, Jean Canavaggio, Gérard Chastagnaret, Jean-Pierre Étienne y Michel Bertrand. Actualmente acoge por lo general y durante dos años, en el seno de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos (Sección Científica) a dieciocho investigadores (arqueólogos, historiadores, geógrafos, literatos, lingüistas, sociólogos, economistas..) y paralelamente, en su Sección Artística, a trece artis-

tas (pintores, escultores, grabadores, compositores de música, arquitectos, cineastas, fotógrafos..) escogidos mediante un concurso en París, organizado por la *Academie des Beaux Arts de l'Institut de France* y el Ministerio Nacional de la Educación de Francia, a los que hay que añadir dos becarios de ciudades españolas.



Figura 10. (Albert Louis Deschamps) En esta imagen puede apreciarse el interior de las trincheras ubicadas en la fachada noreste de la Casa de Velázquez y el empleo de radiadores como pavimento.

La Casa de Velázquez cuenta con un edificio principal que reúne los servicios administrativos y técnicos, la biblioteca, un restaurante, habitaciones destinadas a los becarios, pero que ocasionalmente pueden acoger también a huéspedes de paso en el límite de las plazas disponibles. Cuenta además con una quincena de talleres para artistas diseminados en su parque o repartidos

en el edificio principal, al igual que varias salas técnicas (estudio de música, laboratorio fotográfico, taller de grabado.) Dispone asimismo de una biblioteca especializada en temas hispanistas con más de 85.000 volúmenes y 1.600 títulos de revistas aparte de otros materiales como mapas, fotos aéreas, tesis en microfichas y un fondo remarcable de libros antiguos publicados entre el siglo XVI y el año 1800, así como diversos manuscritos.

2.3. Escuela de Agrónomos

La primera Escuela Central de Agricultura se creó en la España de Isabel II, concretamente, el 1 de septiembre de 1855, siendo ministro de Fomento Manuel Alonso Martínez, radicándose la misma en una casa de campo llamada «La Flamenca», perteneciente al Real Heredamiento de Aranjuez. El 3 noviembre de 1868 fue decretada la supresión de la Escuela Central de Agricultura y seguidamente su traslado a Madrid, por Decreto de 28 de enero de 1869, instalándose en la finca de La Florida. Además de cambiar de emplazamiento, también se modificó la antigua denominación del centro por el de Escuela General de Agricultura sin alterar los objetivos de formar Ingenieros Agrónomos, Peritos y Capataces Agrícolas, ni modificar más que ligeramente los planes de estudio³⁶.

Con motivo de la inauguración del curso 1880-1881 quedaron acabadas las instalaciones de La Florida y La Moncloa y pudo desarrollarse plenamente la enseñanza en las quinientas hectáreas disponibles.

Restaurada la monarquía y como testimonio del regio apoyo con que contó siempre la Institución pasó a denominarse, primero, Instituto de Alfonso XII, Escuela General de Agricultura y luego, por Real Orden de 12 de julio de 1881, Instituto Agrícola de Alfonso XII, cuya denominación conservó hasta 1931. A principios de siglo, fueron completamente reformadas las instalaciones de La Florida, culminándose los trabajos dirigidos por el arquitecto Gato Soldevilla en 1924.

Antes de eso, y a raíz del proyecto de gran campus alfonsino, la superficie disponible para Campos de Prácticas fue reduciéndose progresivamente para dar cabida a las distintas facultades de la Universidad de Madrid, hasta límites que les hicieron pronto insuficientes para cumplir el cometido que tenían asignado³⁷.

³⁶ Miguel Lacruz Alcocer, «La escuela central de agricultura de Aranjuez (1855-1868)». *Historia de la Educación*, n.º 12 (2013): 341-364.

³⁷ Joan Benlloch, «Escuela Central de Agricultura: génesis de los Ingenieros Agrónomos españoles». *Revista Phytoma* n.º 169 (2005) Escuela Central de Agricultura: génesis de los Ingenieros Agrónomos españoles.

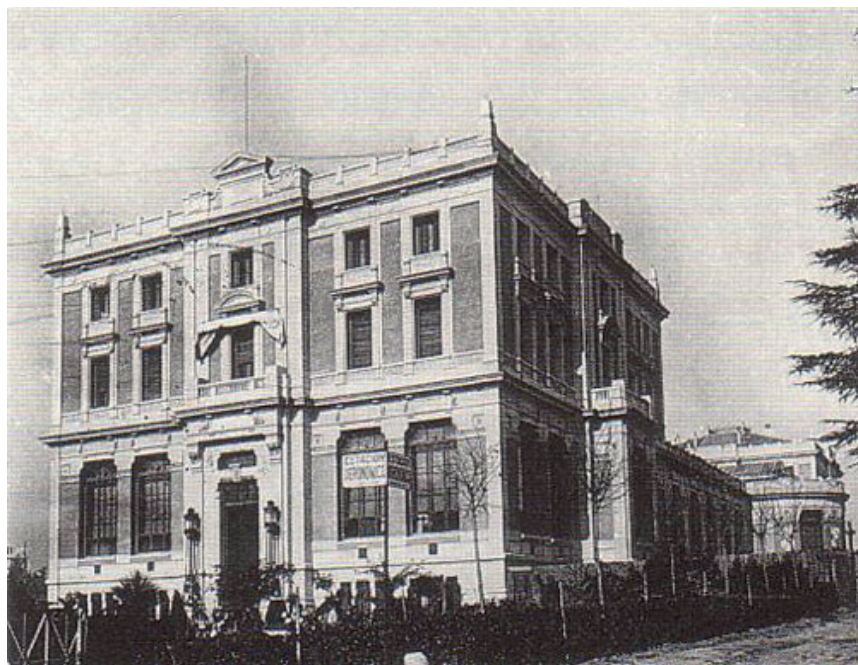


Figura 11. (Archivo de la Escuela de Agrónomos) Aspecto de la Escuela de 1927.

Los días 17 y siguientes del mes de noviembre de 1936, la Escuela de Agrónomos se convirtió en elemento central de las operaciones de avance hacia el Clínico, destacando los combates de ese mismo día entre los Tabores de Tetuán y los anarquistas catalanes, así como la peripecia que veremos con más detalle en próximos capítulos, del Tabor de Ifni en la conocida como «la Bodega», estancia situada en los sótanos de la Escuela, donde pudieron refugiarse los regulares del intenso fuego artillero que durante esos días recibió el edificio diseñado por Gato Soldevilla. Por si ello no hubiese sido suficiente, una voladura por mina llevada a cabo el 11 de diciembre de 1936, dividió en dos el edificio, sepultando a ocho soldados del bando sublevado.

La parte este, que aún quedaba en pie, fue también derruida por otra mina el 16 de septiembre de 1937, reiterándose las explosiones bajo el edificio dejando el inmueble prácticamente en escombros. Tan solo el ángulo sudoeste, con su torreón y el pabellón central, sería respetado por las minas durante la guerra y por las obras de rehabilitación efectuadas en 1943.

Sin perjuicio de otra mejor interpretación que expertos militares justifiquen, puede buscarse un punto de explicación a la casi increíble reali-

dad de que alguna parte del edificio de Agrónomos, como también del de enfrente, el de Odontología, no fuera totalmente destruido. Aun teniendo tan a su alcance el objetivo de Odontología, del lado republicano, desde el cercano cerro Garabitas en la vecina Casa de Campo, las baterías franquistas le destinarían poca carga artillera pesada mientras Agrónomos siguiera ocupada por sus compañeros al existir un riesgo cierto de bajas por fuego amigo. Tampoco en Odontología podían tener interés en barrer totalmente a Agrónomos sin que antes hubieran sido silenciadas las baterías de Garabitas, lo que no fue nunca el caso. Por tanto, ni republicanos ni sublevados estarían suficientemente motivados para romper ese frágil equilibrio que les mantenía vivos.

Terminada la guerra, se buscó ubicación para reanudar sin demora las enseñanzas en el Palacio del Marqués de Molins, en el número 2 de la calle del Amor de Dios. En el curso 1943-1944 y todavía sin acabar las tareas de reconstrucción llevadas a cabo por el arquitecto Barroso Sánchez-Guerra, se abrieron de nuevo las puertas de la Escuela con una parte nueva o reconstruida y otra, la del ángulo sur-occidental, que respetó el edificio previo de Gato, por cuanto no modificó su estructura interna, aunque la recubrió con una máscara de ladrillo que, a partir de 1960, daría unidad a un aspecto exterior de toda la Escuela que no tendría ya nada que ver con el del edificio original.³⁸

2.4. Escuela de Arquitectura

La enseñanza de la Arquitectura como disciplina escolar está vinculada a la creación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, que habiendo iniciado sus sesiones preparatorias en 1744 no conoció la aprobación definitiva de sus Estatutos hasta 1757, bajo el reinado de Fernando VI. La reforma introducida en las enseñanzas artísticas en el reinado de Isabel II (1844) dio lugar a un transitorio «estudio especial de arquitectura» dentro de una nueva Escuela de Nobles Artes (1845), ligada aún a la Academia. Hasta 1848 no se crearía como institución independiente la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid, la primera que funcionó en España, entendida aquella como escuela de aplicación, que con una carrera

³⁸ Alberto Losada Villasante *et al.*, «Una pequeña historia alrededor del espacio de hidráulica y riegos de la escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid». *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, UB, Vol. XI, n.º 678 (2006).

de cuatro años de duración exigía previamente un ingreso y dos años en la llamada Escuela Preparatoria³⁹.

Durante el período de la Academia las enseñanzas tuvieron lugar en la Real Casa de la Panadería de la Plaza Mayor y luego en el antiguo Palacio de Goyeneche, hoy sede de la Academia en la calle de Alcalá. A raíz de la separación como Escuela, se habilitó parte del antiguo Colegio Imperial, en la calle de los Estudios, hasta su ulterior traslado al edificio que, si bien en un principio López Otero había ofrecido realizar el proyecto desinteresadamente por su propia Junta, al final no se llevó a cabo, haciéndose cargo del proyecto en 1933 Pascual Bravo. Este diseñó un edificio con una composición libre de la planta, al estilo de la *Bauhaus* de Gropius, subrayando la diferencia conceptual, más rígida en estructuras y viario en el eje central de *campus*, y más vanguardista y flexible en los subcampus principales, como era donde se ubicaba la Escuela de Arquitectura⁴⁰.

La Facultad contaba además con una extraordinaria biblioteca, con más de 18.000 volúmenes, la mayor parte procedentes del generoso donativo Cebrián⁴¹, de los que al menos dos tercios fueron salvados, según refiere López Otero, merced al interés mostrado por el coronel Ríos Capapé, que ordenó la evacuación de la misma a través de la Pasarela de la Muerte⁴², encargándose de su traslado al Parque de Intendencia de Leganés el teniente coronel Rey Pastor y haciéndose cargo de ella el Archivero Agente del Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Saturnino Rivera Menescau, que a su vez los depositó en el Seminario de Ávila.

La Escuela de Arquitectura fue, tras alcanzar el Stadium, el primer objetivo que los sublevados se fijaron en su progresión a través de la Ciudad Universitaria. La robustez de sus muros, así como la estructura del edificio hizo que desde el primer momento fuese elegido por el mando alzado como centro neurálgico de las operaciones en la Universitaria, configurándose como cabeza de partida de las maniobras desarrolladas tanto sobre el sector del Parque del Oeste, como las dirigidas hacia el Clínico o las que se sucedieron los días

³⁹ José Manuel Prieto González, «La Escuela de Arquitectura de Madrid y el difícil reconocimiento de la capacitación técnica de los arquitectos decimonónicos», en *El Ochocientos. Profesiones e instituciones civiles*, ed. por Manuel Silva Suárez (Zaragoza: Real Academia de Ingeniería, Institución «Fernando el Católico», Prensas Universitarias, 2007), 185 y ss.

⁴⁰ Campos Calvo-Sotelo, *75 años de la Ciudad Universitaria*, 114.

⁴¹ Fernando Ariño, *Catálogo del donativo de Cebrián*. (Madrid: Publicado a expensas de Juan C. Cebrián. Imprenta Alemana, 1917).

⁴² Modesto López Otero, «La nueva escuela de arquitectura en la Ciudad Universitaria», *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 29 (1943): 296.

18 y siguientes sobre el flanco derecho, Palacete y Granja. Asimismo, funcionó como sede de la Delegación de Frentes y Hospitales, organismo que se convirtió en pieza esencial para el combatiente durante los meses de asedio en la Universitaria. En la Escuela de Arquitectura desarrolló por tanto su cometido la directora del servicio, Pilar Careaga, admirada y respetada por todos los mandos insurgentes. Finalmente, no debe pasar desapercibido que entre sus muros se firmó por el coronel Prada Vaquero la entrega de la ciudad ante el coronel Losas Camaña el día 28 de marzo de 1939.



Figura 12. (Albert Louis Deschamps). La Escuela de Arquitectura desde las ruinas de la Casa de Velázquez.

Esa relevancia táctica tuvo un coste ineludible, pues la facultad diseñada por Bravo se convirtió en objetivo primordial de la artillería republicana que la batió incesantemente durante toda la batalla. El simbolismo de su resistencia se ilustra en la célebre instantánea en que el fotógrafo Deschamps se autorretrató junto con el popular *barman* Chicote y el coronel Ríos Capapé celebrando el triunfo sublevado ante las ruinas de Arquitectura.



**Figura 13. (colección Albert Louis Deschamps (AGA).
Coloreada por Tina Paterson) Perico Chicote, el coronel Ríos Capapé
y el fotógrafo francés Deschamps, a punto de disfrutar de un cóctel
ante las ruinas de la Escuela de Arquitectura.**

2.5. Facultades de Medicina, Farmacia y Odontología

Estas tres facultades, proyectadas en 1928 por Agustín Aguirre y Mariano Garrigues la primera, y por Miguel de los Santos las otras dos, conformaban en el proyecto director el denominado Grupo Médico, uno de los subcampus de mayor peso específico del recinto, no se olvide que el impulso inicial del proyecto tenía un marcado sesgo médico-sanitario.

A diferencia de lo que vimos en otros sectores de menor relevancia, la morfología de estos edificios apostaba por la rotunda simetría heredada de la *Ecole des Beaux Arts*, marcándose aún más el tradicionalismo en los majestuosos accesos precedidos de escalinatas y columnas, únicamente matizado con la ordenación de los huecos en franjas verticales. También es indudable en el desarrollo de este Grupo Médico la influencia de los viajes por los cam-

pus norteamericanos, con los esquemas en «U» y la proximidad del aula al centro hospitalario al que se accedía por senderos rodeados de jardines⁴³.



Figura 14. (Universidad Complutense de Madrid., “Fotografía de la construcción de la Facultad de Medicina,” *memoria del archivo UCM*). Imagen panorámica del Grupo Médico en 1933.

En este recorrido por los principales edificios del campus madrileño durante la guerra, el Grupo Médico es el primer conjunto de inmuebles que, a diferencia del Asilo de Santa Cristina, la Casa de Velázquez y las escuelas de Agrónomos y Arquitectura, se encontraban en la zona dominada por las fuerzas republicanas, es decir, en ningún momento fueron objeto de lucha cuerpo a cuerpo para su ocupación por las facciones enfrentadas, lo que contribuyó sin duda a que su grado de devastación una vez terminada la guerra fuese notablemente inferior a lo acaecido en los edificios referidos.

La circunstancia de que el plan de avance, con la Columna de Asensio Cabanillas en vanguardia, se canalizase hacia el Clínico, así como la privilegiada posición defensiva que dispensaban las terrazas y azoteas de los imponentes edificios de Farmacia, Medicina y Odontología hizo que ese grupo arquitectónico no fuese objetivo primordial de los atacantes, sin que ello sea óbice para que también recibieran su correspondiente carga artillera y fusilera que hoy en día es perfectamente apreciable a simple vista.

⁴³ Paloma Barreiro Pereira, «La Ciudad Universitaria de Madrid durante la II República», en *La Ciudad Universitaria de Madrid*, vol. I, dir. por Carlos Bustos Moreno (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Universidad Complutense, 1988), 39-54.



**Figura 15. (*Le Patriote Illustré*, 7 de noviembre de 1937).
Milicianos haciendo fuego desde su parapeto
en el interior de la Facultad de Medicina.**



**Figura 16. (UCM. Colección Aniversario de la
Junta Constructora de la Ciudad Universitaria).
Fachada principal de la Facultad de Farmacia (1937).**

2.6. Facultad de Filosofía y Letras

El recinto universitario culminaba su grandiosidad con el cierre por el norte, en lo que se denominaba el Grupo Mayor, configurado por la Facultad de

Ciencias (De los Santos, Torroja, 1928), Derecho y Filosofía y Letras (Aguirre, 1931) y el nonato Paraninfo-rectorado que debía culminar la Avenida Complutense.

De este Grupo Mayor, las facultades de Derecho y Filosofía se programaron en el sector occidental del eje principal, organizándose ambas sobre una planta clásica y simetrizante, incorporando el elemento de fachada trasera semicircular⁴⁴ y empleando para su construcción el hormigón en su fase estructural, mientras que en los revestimientos se emplearon materiales propios de la tradición madrileña, como el ladrillo, el granito o la piedra caliza⁴⁵.



Figura 17. (UCM. Colección Aniversario de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria). Fachada sur de la Facultad de Filosofía y Letras (1935).

Si bien tampoco la facultad de Filosofía y Letras llegó a caer en poder de los sublevados a pesar de los combates cuerpo a cuerpo que se produjeron en su interior el día 16 de noviembre⁴⁶, su nivel de destrucción fue mucho mayor que los edificios que integraban el Grupo Médico. Y ello por un motivo fundamental: dicha Facultad se convirtió en el cuartel general de la Brigada XI, unidad cuya llegada al frente durante la madrugada del 15 al 16 resultó absolutamente trascendental para evitar la ruptura total del frente. Ello no pasó desapercibido al Estado Mayor de Varela,

⁴⁴ AGUCM, D-1712.

⁴⁵ Agustín Aguirre López, «La Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid», *Arquitectura*, n.º 2 (1935): 40-41.

⁴⁶ Dan Kurzman, *Milagro en noviembre*. (Barcelona: Argos Vergara, 1981), 346-347.

que no dudó en castigar diariamente dicha posición desde la que además se ejercía una constante amenaza contra el flanco izquierdo de la cuña invasora.

Para defender esa estratégica posición, los brigadistas de Kléber emplearon todos los elementos defensivos a su alcance. En este sentido, veremos oportunamente como muchos de los libros de la extraordinaria biblioteca de dicha facultad se convirtieron durante esos días en improvisados parapetos de los combatientes.⁴⁷



**Figura 18. (Servicio Histórico Fundación Arquitectura COAM).
La misma fachada, con su característico cierre semicircular, en 1939.**

⁴⁷ Marta Torres Santodomingo, «Libros que salvan vidas, libros que son salvados», en *Biblioteca en guerra*, coord. por Blanca Calvo Alonso-Cortés y Ramón Salaberria Lizarazu (Madrid: Biblioteca Nacional, 2005).



**Figura 19. (*Le Patriote Illustré*, 7 de noviembre de 1937).
La Casa de Velázquez al fondo, y el Viaducto de los Quince
Ojos desde una ventana de la Facultad de Filosofía.**

2.7. Residencia de Estudiantes del Amo

Gregorio del Amo, santoñés de nacimiento, emigró a América poco después de licenciarse en Medicina, instalándose en Los Angeles y emparentándose poco después con la familia Domínguez, una de las más antiguas del condado, descendientes de Juan José Domínguez (1736-1809), soldado español de los ejércitos de Carlos IV y propietaria del famoso y descomunal (trescientos kilómetros cuadrados) Rancho San Pedro en las afueras de la ciudad angelina⁴⁸.

⁴⁸ Robert Cameron Gillingham, *The Rancho San Pedro: the story of a famous Rancho in Los Angeles County and of its owners the Dominguez family*. (Los Angeles: Cole-Holmquist 1961).

El descubrimiento en las tierras de su familia política de inmensas cantidades de petróleo además de hacerle millonario le permitió convertirse en un mecenas de la cultura y la ciencia tanto en California como en España a través de la *Del Amo Foundation*, creada en 1929 por él y por su esposa Susana Domínguez con el fin de fomentar las relaciones culturales y científicas entre España y el Estado de California⁴⁹.

Encontrándose la comisión delegada de la Junta en Washington, llegó a oídos de López Otero el interés del filántropo cántabro por cooperar con el proyecto de campus que se estaba gestando, sustanciándose ese interés en la financiación de una residencia para estudiantes que se llamaría Residencia Del Amo en la que convivirían estudiantes americanos y españoles⁵⁰. Así, con el proyecto de Blanco-Soler y Bergamín (1928) Alfonso XIII estuvo presente en la colocación de la primera piedra de la residencia el 15 de mayo de 1929 y en su inauguración oficial el 12 de octubre de 1930.



Figura 20. (Revista *Arquitectura*, n.º 154, 1931). La Residencia en 1931.

El 17 de noviembre de 1936, poco después de las once de la mañana, la 3ª compañía del II Tabor de Regulares de Alhucemas n.º 5 se lanzó sobre la Residencia del Amo (actualmente donde se encuentra el *Colegio Mayor* Hispanoamericano Ntra. Sra. de Guadalupe y el Antonio Caro), unos metros más arriba de la Residencia de Estudiantes, en donde encontró una durísima resistencia, debiendo

⁴⁹ Carlos Seoane, «Gregorio del Amo: un mecenas desconocido», *Gaceta Complutense*, n.º 12 (2000)10-13.

⁵⁰ Campos Calvo-Sotelo, *El viaje de la utopía*.

emplear granadas de mano y bayoneta para desalojar por completo a un enemigo que no dejó de combatir hasta primeras horas de la tarde.

Los violentos contraataques de los hombres de Arellano en el Parque del Oeste exigieron del III Tabor que luchaba en el vecino Instituto Nacional de Higiene y hoy Rectorado de la Universidad Complutense, un esfuerzo suplementario al tener que ceder una compañía de fusiles y otra de ametralladoras en refuerzo de la 1ª Compañía del II Tabor que había superado la Residencia de Estudiantes y se debatía con gran dificultad en las lomas del Parque del Oeste que dominan el actual Paseo de Ruperto Chapí. Ello permitió sofocar las contraofensivas de los hombres de la IV Brigada, llegando incluso algunos regulares a pisar el Paseo de Rosales, donde fueron aniquilados por las reservas allí estacionadas de Álvarez-Coque.

La intensidad de los combates en ese sector del Parque del Oeste lo demuestra el hecho de que en ellos perdiera la vida Eutiquiano Arellano Fontán, el jefe de la IV Brigada Mixta, cuyo puesto lo ocupó el comandante Romero. No fue tampoco menor el saldo de bajas entre la oficialidad de la Columna n.º 3, herido de gravedad el propio teniente coronel Delgado Serrano, sustituido de manera provisional por el comandante Ríos Capapé y dos días más tarde, y de manera definitiva, por el teniente coronel Losas, jefe de Regulares de Larache. También causaron baja los comandantes Ben Mizzian, quien según el testimonio de unos de sus hombres, Mohamed Edoctorl Ousruti, recibió un disparo en la pierna, salvando la vida al protegerlo el narrador bajo un carro de combate y su homólogo de la IV Bandera, José Vierna Trápaga.

Durante toda la guerra, la Residencia del Amo fue primerísima línea del frente, recibiendo a diario el castigo procedente de las posiciones enemigas apostadas en el Parque del Oeste y el Paseo de Rosales. A ello debe añadirse que el 23 de diciembre de 1938, una mina de trilita-coedita ubicada en el pozo B-7 destruyó completamente una esquina del edificio, sepultando a ocho legionarios en la acción.

Al final de la guerra la Residencia era un amasijo de cascotes y hierro de la que solo quedaba la piscina, pese a lo cual el hijo del benefactor, Jaime del Amo, quiso continuar la obra emprendida por sus padres. Recordando la antigua Residencia Del Amo, decidió crear un Colegio Mayor que llevara el nombre de su padre, inaugurándose el 8 de noviembre de 1966. Habiendo fallecido repentinamente Jaime del Amo, la *Del Amo Foundation* decidió que el Colegio Mayor llevara su nombre. Y con ese rubro se inauguró en la actual calle Gregorio del Amo.



Figura 21. (AGMAV). Embudo provocado por una mina en la Residencia del Amo. Al fondo, el Hospital Clínico.

2.8. Hospital Clínico

Si en este recorrido por los edificios más emblemáticos de la Ciudad Universitaria hubiésemos de destacar uno, tanto desde el punto vista táctico como desde el prisma simbólico, ese sin duda sería el Hospital Clínico de San Carlos, como ya se dijo en la introducción a estas páginas, el *High-Water Mark* del ejército sublevado. Los orígenes de este hospital deben buscarse, no obstante, dos siglos antes.

En el desarrollo de la cirugía en España tuvo gran protagonismo la creación de los reales colegios de Cirugía de Cádiz en 1748 y de Barcelona en 1764, ambos durante el reinado de Fernando VI y la dirección de Pedro Virgili. En 1779 se constituyeron los colegios médico-quirúrgicos de Santiago de Compostela y Burgos. En Madrid, el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, origen del Clínico, fue obra de Antonio Gimbernat y Mariano Rivas. Sin embargo, fue decisiva la influencia del cirujano Pedro Castelló para que se construyera el edificio de San Carlos en la calle de Atocha, sede de la Facultad de Medicina y del Hospital Clínico hasta su traslado a la Ciudad Universitaria.

En 1845, reinando Isabel II, se incorporó el Colegio de San Carlos a la Universidad Central y pasaron de catedráticos supernumerarios a numerarios los doctores Castelló y Tagle (Historia de la Medicina); Corral (Partos); Sánchez Toca (Medicina Operatoria) y Calleja (Patología Médica). Julián Calleja Sánchez (1836-1913) fue decano de San Carlos durante más de un cuarto de siglo, periodo en el que mejoraron las instalaciones y medios materiales para el desarrollo de las ciencias morfológicas. Es esta etapa destacó el nobel Santiago Ramón y Cajal como profesor de Histología e Histoquímica⁵¹.

No obstante, el Hospital Clínico situado en la calle de Atocha no tenía posibilidades de crecimiento y desarrollo. Ya en 1888, el decano de Medicina Letamendi⁵² propuso la construcción de un nuevo edificio para resolver este problema. La oportunidad llegó cuando fue ministro de Instrucción Pública Amalio Gimeno y Cabañas, profesor de Patología General de San Carlos. El ministro, en 1911, nombró una comisión que debía estudiar la construcción de una nueva Facultad de Medicina con su Hospital Clínico y su lugar de emplazamiento. El lugar elegido fue la Huerta de La Moncloa que formaba parte de la finca de La Florida, cedida por la Corona al Gobierno en 1866.

En 1919, después de la crisis sanitaria provocada por la epidemia de gripe, arreciaron las presiones para mejorar las condiciones hospitalarias. El Gobierno de Alfonso XIII emprendió la construcción del Hospital Clínico y nombró otra comisión para que diseñara el nuevo proyecto. Hasta 1927, la Comisión gestionó la adquisición del terreno y a principios de ese año presentó un proyecto para la construcción de la Facultad de Medicina, que fue desechado porque el Gobierno estaba pensando en un plan mucho más ambicioso: la Ciudad Universitaria.

El proyecto definitivo del Hospital Clínico fue obra de Manuel Sánchez Arcas, arquitecto influenciado por su cercanía al Grupo de Artistas y Técnicos Españoles (GATEPAC) fundado en Zaragoza en 1930, que apostó por el racionalismo como uno de los lenguajes estilísticos del movimiento moderno. No es extraño por tanto que Sánchez Arcas diseñara un hospital racionalista de estilo madrileño, siguiendo las recomendaciones de los especialistas norteamericanos y ajustándose al patrón de *unit-system*, es decir, el bloque frente a los pabellones dispersos, desplegándose en ocho plantas con capacidad para 1.500 camas y dos cuerpos paralelos dedicados, respectivamente, a la cirugía y a la medicina,

⁵¹ Pablo Redruello-Guerrero, «Los reales colegios de Cirugía de Barcelona y Madrid en el siglo XVIII», *Actualidad Médica*, vol. 105, n.º 811 (2020). Los reales colegios de cirugía de Barcelona y Madrid en el siglo XVIII - *Actualidad Médica*.

⁵² José Luis Peset, «José de Letamendi, decano de la Facultad de San Carlos», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, n.º 1 (1998): 211-223.

aunando por vez primera en España, la docencia y la prestación de servicio sanitario⁵³.

Eduardo Torroja Miret, ingeniero de caminos, fue propuesto por López de Otero para asesorar en las cuestiones de infraestructuras y colaboró con Sánchez Arcas en el proyecto del hospital y de la Central Térmica. Las obras de explanación de los terrenos para edificar el Hospital Clínico empezaron en 1932, dos años después de las obras de la Facultad de Medicina.

En 1933 comenzó la construcción del Hospital en el Cerro del Pimiento, donde desde 1885 hasta 1905 estuvo ubicado el antiguo Hospital de Epidémicos, construido con motivo de la epidemia de cólera que aquel año asoló la ciudad. Acabada la plaga, sus obras se paralizaron, pero diez años después y ante el peligro de un nuevo brote se volvieron a retomar, concluyéndose hacia 1900. Inaugurado en 1901 con motivo de la epidemia de tifus exantemático, dependía de la Diputación Provincial y constaba de una veintena de pabellones, así como de un edificio central destinado a capilla y almacenes. Todo ello estaba construido con materiales viejos y de ínfima calidad, por lo que no tardó en producirse su ruina y clausurado definitivamente en 1905⁵⁴.

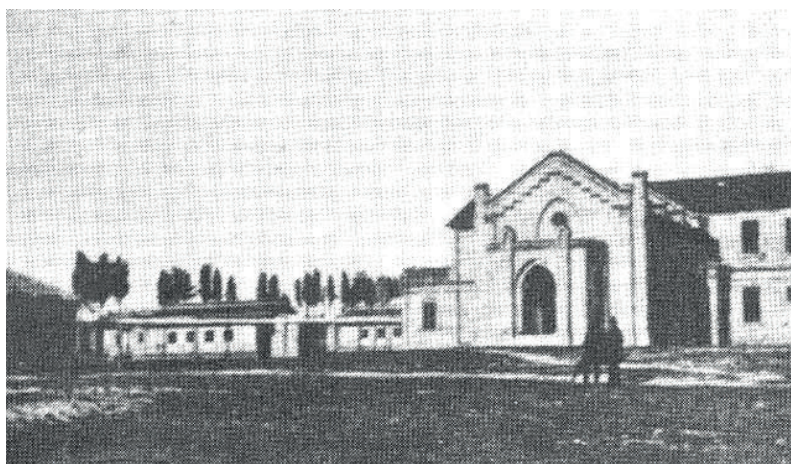


Figura 22. Odila Martínez Molinero, «Los hospitales de Madrid. Su imagen en la ciudad a lo largo del tiempo», (TFG. Escuela Superior de arquitectura de Madrid. UPM, 2021). Hospital de Epidémicos, levantado sobre el solar donde se edificará años después el Hospital Clínico

⁵³ Carlos Sambricio, dir., *Manuel Sánchez Arcas. Arquitecto* (Barcelona: Colección Arquithemas n.º 12, Fundación Caja de Arquitectos, 2003).

⁵⁴ Odila Martínez Molinero, «Los hospitales de Madrid. Su imagen en la ciudad a lo largo del tiempo», (TFG. Escuela Superior de arquitectura de Madrid. UPM, 2021).

La previsión era inaugurar el Hospital Clínico en el mes de octubre de 1936 coincidiendo con el primer centenario del traslado de la Universidad Complutense de Alcalá a Madrid, de hecho, en abril de 1936 el Clínico estaba prácticamente concluido.

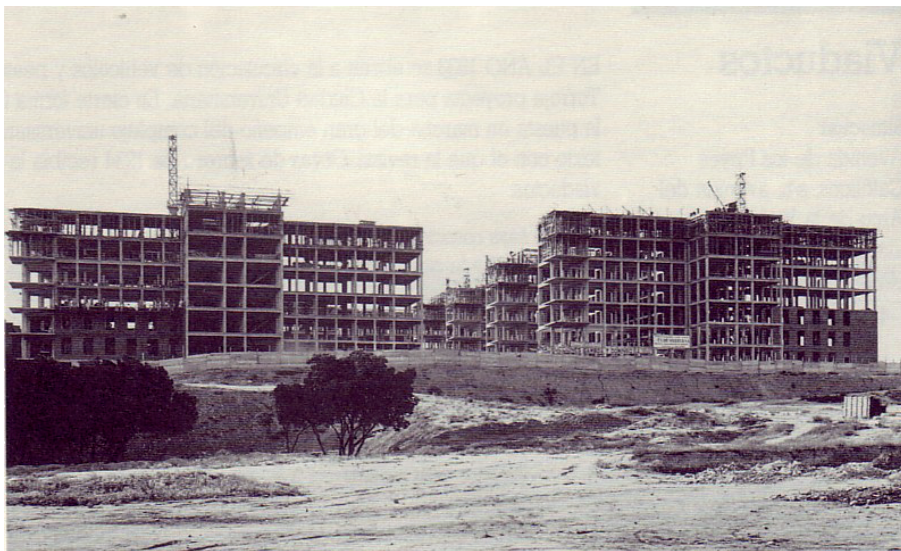


Figura 23. Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Estructura del Hospital Clínico.

La ubicación privilegiada del Hospital sobre el Cerro del Pimiento no pasó desapercibida al Estado Mayor del general de Varela, y en la orden de operaciones⁵⁵ para el día 15 de noviembre, en su segunda fase, el Asalto a Madrid presentaba una maniobra en la que la Columna n.º 1 dirigida por el teniente coronel Asensio Cabanillas debía pasar el Manzanares al norte del puente de la carretera de Castilla para cubrir el flanco izquierdo sobre la línea definida por la Escuela de Arquitectura, Casa de Velázquez y Hospital Clínico, configurándose éste último como cabeza de puente para la entrada y conquista de la capital.

Sobre los combates librados en el Clínico nos extenderemos con detalle más adelante, pero únicamente de manera ejemplificativa y con objeto de ilustrar la importancia de este enclave, señalar que el mismo, o mejor

⁵⁵ Colección de Órdenes Generales de Operaciones del general Varela. Octubre 1936. Ejército del Norte. AGMAV, Z/N, R248, A22, L3, Cp7. También en AGMAV, Z/N, R96, L2, Cp8 (excepto la Orden n.º 7).

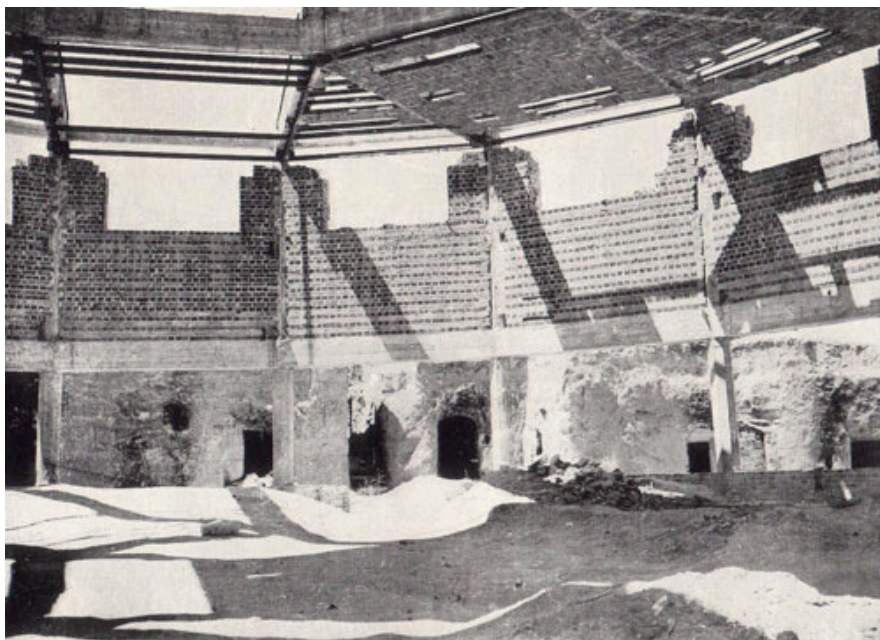
dicho, sus plantas, habitaciones, sótanos y quirófanos pasaron de manos rebeldes a republicanas durante esos nueve días hasta el 23 de noviembre al menos en media docena de ocasiones, describiéndose en sus entrañas escenas y técnicas de combate desconocidas hasta entonces en la guerra civil.

Desde sus ventanas se apostaron francotiradores de Ifni batiendo las calle Ataulfo hasta la Plaza de la Moncloa; la obsesión por conquistarlo acabó con Durruti y obligó a retirar de la primera línea a las fuerzas anarquistas que tantas vidas dejaron por alcanzarlo; bajo sus cimientos explotó la primera mina que inauguró la guerra subterránea en ese sector, siguiendo un sinfín de ataques sobre el edificio, que se convirtió en objetivo preferencial de los dinamiteros republicanos, a mayor gloria en su defensa de las IV y IX Banderas de la Legión, que dejaron bajos sus escombros a decenas de combatientes o, finalmente, también fue testigo de la frenética actividad del Padre Huidobro en sus funciones de capellán de la IV Bandera.



Figura 24. Fondo Otto Wunderlich del IPCE.
Inscripción en el interior del Clínico que recordaba a legionarios de la 39.ª Compañía de la X Bandera sepultados por una mina.

La determinación del general Franco por mantener la cuña universitaria durante tres años, con un desgaste de hombres y materiales absolutamente estéril, está muy relacionada con el deseo de mantener el Clínico como mascarón de proa de las fuerzas sublevadas, como recordatorio permanente de la presencia franquista a las puertas de Madrid, alcanzando por ello el Hospital un grado de simbolismo inigualado en toda la contienda.



**Figura 25. (Fondo Otto Wunderlich del IPCE).
Quirófano en el Hospital Clínico, entrada del camino cubierto
y al pozo de las galerías de contraminas.**

Después de la Guerra Civil los edificios de la Ciudad Universitaria fueron reconstruidos con el mismo estilo arquitectónico y algunos de ellos por los mismos arquitectos anteriores al conflicto bélico. No ocurrió así con Sánchez Arcas, que fue depurado tras la guerra e inhabilitado a perpetuidad para el ejercicio público y privado de su profesión, debiendo exiliarse primero en Rusia y Polonia, trasladándose después a Berlín, donde falleció en 1970⁵⁶.

⁵⁶ Sambricio, *Manuel Sánchez Arcas*.



**Figura 26. (Fondo Otto Wunderlich del IPCE).
En esta imagen pueden advertirse los accesos a los túneles
y galerías que discurrían bajo el Hospital Clínico.**

El nuevo Estado no podía abandonar una obra de esa naturaleza y cuya utilidad y urgencia no habían disminuido, por lo que el 10 de febrero de 1940, por Ley Especial, se constituyó de nuevo la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, y fue aprobada el 22 de mayo de 1941 por el Consejo de Ministros la reconstrucción del Hospital Clínico, nombrando a Miguel de los Santos, Pascual Bravo y Agustín Aguirre arquitectos directores de las obras de reconstrucción.

Las obras de estructura del edificio, conforme al proyecto aprobado, se demoraron más de lo previsto, tanto por cuestiones políticas como económicas. Debido a sus dimensiones se tuvo que reconstruir por fases hasta su finalización en el año 1949. El director del Hospital de San Carlos en Atocha, el profesor Francisco Martín Lagos (1897-1972) consiguió, tras innumerables gestiones a todos los niveles, el presupuesto necesario para habilitar las plantas baja, primera y segunda del ala sur, obteniendo todos los recursos, tanto humanos como materiales, para desarrollar de esta forma la actividad asistencial de dichas plantas⁵⁷.

⁵⁷ Julián Sanz Esponera, «Hospital clínico Universitario San Carlos», en *Homenaje al hospital español*. (Madrid: Beecham, 1991).

La Cátedra de Patología General del profesor Manuel Bermejillo fue la primera que se trasladó desde Atocha a las nuevas dependencias de la Ciudad Universitaria, quedando el 20 de enero de 1951 como fecha histórica por iniciarse el traslado de actividades al Hospital actual. En la siguiente fase se terminaron, en su totalidad, las obras de la segunda planta del ala sur, trasladándose la Cátedra de Patología General II, del profesor José Casas Sánchez desde Atocha. El primer paciente atendido en esta Cátedra fue Joaquina Hernán Macedo, ingresada el 17 de enero de 1955, tratada por el Dr. Pedro Zarco Gutiérrez con el diagnóstico de neoplasia de pulmón, dada de alta y trasladada al Instituto Nacional del Cáncer el 31 de enero.

El ingreso en el Clínico de enfermos del Seguro Obligatorio de Enfermedad (SOE) se realizó a partir del 18 de octubre de 1962, de acuerdo con el Convenio Regulador firmado entre el Instituto Nacional de Previsión (INP) y la Dirección General de Enseñanza Universitaria. El 7 de octubre de 1968 se firmó el convenio regulador de la colaboración entre la Universidad y la Seguridad Social.

El 1 de octubre de 1965 marcó el fin de las actividades del viejo Hospital de la calle de Atocha. Se trasladaron todas las cátedras al nuevo Hospital, instalándose provisionalmente en el ala sur hasta que finalizasen las obras del sector norte.

La vieja Facultad de Medicina de San Carlos en la calle de Atocha se clausuró después de 122 años de actividad. En 1970 estas instalaciones pasaron a ser la sede del Colegio Oficial de Médicos de Madrid.

En febrero de 1969, prácticamente treinta años después de terminada la guerra y una vez superadas todas las dificultades que surgieron tras la aprobación del proyecto en 1928, se logró inaugurar completamente el Hospital, adecuándose todas las cátedras, departamentos y unidades para cumplir su triple función docente, asistencial e investigadora.

En 1986 se integró el Hospital Clínico San Carlos en la Red de Hospitales del sector público por Real Decreto n.º 1.558 de 19 de junio. Se estableció una cesión demanial por la que la Universidad mantiene la propiedad de los terrenos y del edificio, pero el Instituto Nacional de la Salud (INSALUD), dependiente del Ministerio de Sanidad y Consumo, asume la gestión total e integra al personal, rigiéndose las relaciones entre ambas instituciones por la forma de concierto. Desde el 1 de enero de 2002, en que el INSALUD fue transferido a la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid, es el Gobierno regional, a través del Instituto Madrileño de la Salud, el que ha heredado todas las competencias del extinguido INSALUD.

El concierto con la Universidad Complutense se encuentra prorrogado tácitamente en los mismos términos⁵⁸.

2.9. Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII

Uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de las instituciones sanitarias de carácter científico vino constituido por el desarrollo de los conocimientos en bacteriología, virología e inmunología a lo largo del siglo XIX⁵⁹.

Entre 1881, fecha de la creación del Instituto Pasteur y 1913, en que se crea el *Medical Research Council*, van a aparecer en el mundo occidental multitud de instituciones de investigación biomédica y, entre ellas, de forma destacada, las que representan la asunción por parte de los Estados de las responsabilidades en Salud Pública con la incorporación de los avances científicos y su articulación para aplicarlas en la práctica.

Así surgieron, entre otros, el Instituto de Enfermedades Infecciosas, Berlín (1891); el Instituto de Medicina Experimental, San Petersburgo (1892); el Instituto Británico de Medicina Preventiva, Londres (1893); el Instituto de Higiene Experimental, Montevideo (1896); el *Liverpool School of Tropical Medicine*, Liverpool (1899); el Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología, Madrid (1899); el *National Institutes of Health* (NIH) – *Marine Hospital Service* (1904); el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII (1911); el *Medical Research Council*, Londres (1913) y el Instituto Nacional de Bacteriología y de Higiene, Madrid (1894), que se creó por Real Decreto de 23 de octubre de 1894 siendo ministro de la Gobernación, Alberto Aguilera.

El Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología, creado por Real Decreto de 28 de octubre de 1899 siendo ministro de la Gobernación Eduardo Dato, durante la regencia de María Cristina, quedó alojado en una antigua vaquería de la calle de Ferraz, posiblemente la sede del extinguido Instituto Nacional de Vacuna, no trasladándose al nuevo edificio, moderno y funcional hasta 1913.

El Instituto fue evolucionando y asumiendo distintas responsabilidades, no solo las relacionadas con la preparación de la vacuna antivariólica y rabia, sino preparando otras vacunas y sueros, así como el control de alimentos y medicamentos.

⁵⁸ Justo Fernández de Isasi y Alberto Pieltain, dirs, *Hospitales. La arquitectura del Insalud 1986-2000* (Madrid: Instituto Nacional de la Salud, 2000).

⁵⁹ Rafael Nájera-Morondo, «El Instituto de Salud Carlos III y la sanidad española. Origen de la medicina de laboratorio, de los institutos de salud pública y de la investigación sanitaria», *Revista Española de Salud Pública*, v. 80, n.º 5, (2006): 585-604.



Figura 27. (Archivo Loty /AGA) El «Alfonso» en 1932.

En 1911, por Real Decreto del 24 de enero, se modificó la denominación anterior por la de Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII y a raíz del brote de cólera en Vendrell (Tarragona) se convocó un Curso oficial de Enseñanza práctica de Bacteriología aplicada al diagnóstico del cólera morbo asiático, que se repitió en 1913 y 1915. El Instituto Alfonso XIII volvió a cambiar de nombre con la Segunda República, pasando a denominarse en el año 1934 Instituto Nacional de Sanidad, integrando la Escuela Nacional de Sanidad bajo la dirección de Gustavo Pittaluga, eximio hematólogo, de quien pudieron disfrutar sus conocimientos los estudiantes cubanos en su largo exilio en la isla caribeña⁶⁰.

Como ocurriera con la Residencia del Amo, el día 17 de noviembre el III Tabor de Regulares n.º 5 de la Columna de Delgado Serrano ocupó a sangre y a fuego el Instituto Nacional de Higiene, debiendo ganar habitación por habitación ante la férrea pero asistemática resistencia de los anarquistas en él emplazados. Su ubicación, en la esquina formada por la carretera de La Coruña y la Avenida de Séneca, hizo que su estructura fuera duramente castigada, no restaurándose con el fin de la guerra. En este

⁶⁰ María Isabel Porras Gallo, «Antecedentes y creación del Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII», *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, n.º 18 (1998): 81-105.

sentido, el citado Nájera Morrondo se malicia que la no reconstrucción del Instituto se debió a razones más políticas que meramente técnicas o arquitectónicas.

El Instituto desaparece con el pretexto de que va a ser sustituido por un gran Instituto de Enseñanza e Investigación Sanitarias (Orden de 29 de abril de 1939) a construir en los terrenos de Chamartín que, sin embargo, no llegó nunca a existir. A su juicio, si las batallas más sangrientas en la Ciudad Universitaria, durante la guerra civil, se mantuvieron en el edificio del Hospital Clínico y, no obstante, este pudo ser reconstruido, la falta de continuidad del Instituto de Sanidad debió ser una decisión política del momento. Esta hipótesis es razonable si se considera que en ese solar y en el edificio sobre él construido, se instalaron en 1948 las oficinas del Sindicato Español Universitario (SEU), sindicato falangista y el Colegio Mayor José Antonio, también de esta misma organización, en el célebre edificio Séneca diseñado por Arrese y Bringas y que hoy es la sede del Rectorado de la Universidad Complutense.



Figura 28. (AGA). Instituto Nacional de Higiene tras la guerra.



Figura 29. (Raúl C. Cancio). Edificio Séneca, actual sede del Rectorado de la UCM.

2.10. Instituto Rubio

El origen del conocido como Instituto Rubio se remonta al año 1880, cuando por Real Decreto de 11 de mayo, bajo la regencia de la reina María Cristina, el doctor Federico Rubio y Gali recibió la autorización para establecer un Servicio de Terapéutica Operatoria en los bajos del Hospital de la Princesa –en su ubicación anterior a la guerra civil, en el Paseo de Areneros, actual calle de Alberto Aguilera– con carácter de beneficencia, siendo su primer director el propio doctor Rubio.

La segunda época del Instituto se inició con el acto de colocación de la primera piedra por parte de la regente María Cristina el 4 de junio de 1896, de lo que se conocería como el Instituto Moncloa, por ser el lugar donde estaban ubicados los terrenos cedidos por el Estado y que constaban de 16.912 metros cuadrados. En concreto, se extendían sobre la ladera este del Cerro del Pimiento, muy cerca por tanto de las instalaciones del Hospital de Epidémicos del que antes hablamos.



VISTA GENERAL DEL INSTITUTO.



PADELLÓN DE INFECCIOSOS.

Figura 30. Instituto Rubio / madrimasd.

La obra fue diseñada por Manuel Martínez Ángel, con un presupuesto de 430.000 pesetas, de las cuales una tercera parte fue sufragada por el propio doctor Rubio⁶¹, desplegándose el proyecto en varios pabellones: uno central de tres alturas con sótano, donde estaba la recepción de enfermos; la administración y una pequeña dependencia privada para el uso de Rubio. Los otros dos edificios principales, tras el central, fueron destinados para salas de enfer-

⁶¹ Francisco Vázquez de Quevedo, «Instituto de terapéutica operatoria (1880-1939). Instituto Rubio y Gali, Instituto Moncloa. Contribución a las especialidades médicas y enfermería en España», *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, n.º 3 (2005): 411-432.

mos, separados entre hombres y mujeres. Finalmente, un último pabellón fue empleado para el cuidado de pacientes con enfermedades infecciosas. Años después se construyó también una pequeña capilla donde sería enterrado el fundador a su muerte en 1902. El primer director de esta nueva institución fue el doctor Eugenio Gutiérrez González.

En el año 1896, en las propias instalaciones del Instituto Moncloa, fue fundada también por el eminente gaditano la primera escuela de enfermeras Santa Isabel de Hungría, así como el Instituto de Cirugía Infantil.

Salvo el Hospital Clínico, y por motivos no solo arquitectónicos como ya hemos advertido, los restantes inmuebles ubicados en el entorno del Cerro del Pimiento, a saber: la Academia de Música (actual ETSI Aero-náuticos); el Asilo de Santa Cristina; el Instituto Nacional del Cáncer; el Hospital Quirúrgico y, por supuesto, el Instituto Rubio, no pudieron ser reconstruidos habida cuenta del grado de destrucción que presentaban al final de la guerra.

Ello ilustra la violencia de los combates que se desarrollaron en ese sector del frente. No debe olvidarse que esa porción de terreno donde se levantaban los edificios era el vértice de la cuña ofensiva y, por consiguiente, la parte que ciertamente se incrustaba en el tejido urbano de Madrid. De ahí la violencia y perseverancia tanto de unos en retomarla como de los otros en defenderla.

Cabe decir que los efectos de la metralla no se limitaron al Instituto Rubio, sino que, en una macabra paradoja del destino, también se cebó en la representación del propio doctor Rubio, pues el monumento levantado en su memoria en 1906 a cargo del escultor Miguel Blay en el Parque del Oeste también sufrió los embates de las armas automáticas, cuyos impactos también hoy son apreciables a simple vista.

En 1940, el director del Instituto firmó la renuncia de la propiedad de los terrenos donde se levantaba el Instituto a favor de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, que dirigía el futuro alcalde de Madrid, José Moreno Torres. Una circunstancia coyuntural favorecida por el entonces ministro de la Gobernación, de quién dependía la Dirección General de Sanidad, Blas Pérez González, quien sugirió al jefe del Estado que el antiguo Instituto Rubio pudiera unirse al Instituto de Investigaciones Médicas y con una pequeña dotación económica, se iniciase la creación de la Clínica de la Concepción. El Sector Quirúrgico llevará desde entonces el nombre de Federico Rubio. Por entonces el Patronato del Instituto Rubio estaba formado por los profesores Bertrán, Carro, Landete, Leoz, Montau, Rodríguez Zúñiga, Valle, López Dóriga y un biznieto del fundador, el Sr. Reixa García del Busto.



Figura 31. (Raúl C. Cancio). Impactos en la parte posterior del monumento al Doctor Rubio en el Parque del Oeste.

Tras muchas dificultades, el 1 de junio de 1955, se inauguró la Clínica de la Concepción con 120 camas. Desde ese primer momento se establece, con el entonces Instituto Nacional de Previsión, un concierto para atender enfermos de la Seguridad Social.

2.11. Instituto Nacional del Cáncer

El embrión científico del Instituto Nacional del Cáncer se remonta a 1909, año de creación del Comité Nacional del Cáncer y el Instituto Príncipe de Asturias. No fue sin embargo hasta 1922 cuando el Instituto, ya denominado Nacional del Cáncer y cuyo primer director fue José Goyanes Capdevila, pudo ocupar un edificio en propiedad, distribuido en los pabellones Príncipe de Asturias, Victoria Eugenia y de Experimentación, que como ilustra la foto *ad infra* resultó completamente destruido tras la contienda⁶².

⁶² *Historia de la oncología médica en España.* (Madrid: Sociedad Española de Oncología Médica, 2009).



Figura 32. (UCM. Colección Aniversario de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria). Restos del Instituto Nacional del Cáncer. Al fondo, el Instituto Rubio.

El inmueble, ubicado entre el Asilo de Santa Cristina y el Hospital Quirúrgico y al norte del Instituto Rubio, además de sufrir como el resto de edificios de ese sector un gran deterioro durante los nueve días de enfrentamiento directo, el 2 de mayo de 1938 una mina republicana originó a las 10.00 horas su total derrumbamiento, así como el de la casa situada en las coordenadas X-597 130 Y-648 400, el fortín anexo y la trinchera que allí estaba emplazada.

2.12. Palacete de la Moncloa

En el año 1642 fue construido el Palacio de la Moncloa sobre unos terrenos pertenecientes al Ayuntamiento de la Villa, tomando su nombre del Virrey del Perú, Melchor Antonio Portocarrero y Lasso de la Vega, III Conde de Monclova, que fue su primer propietario.

Al establecerse la Corte en Madrid, los marqueses de Pozas compraron estos terrenos, cuya hija contrajo nupcias con Antonio Portocarrero a quién Felipe III le concedió el título de conde de Monclova y de éste, por deformación lingüística, vino el nombre de Moncloa.

Durante casi doscientos años fue patrimonio de la familia Portocarrero hasta que, en 1802, Carlos IV lo adquirió en 80.000 reales para su esposa, la reina María Luisa.

Fue en el reinado de Isabel II cuando esta lo donó al Estado y durante la revolución de 1864 el Palacete pasó a manos del Ministerio de Fomento. En 1918 fue restaurado nuevamente y en 1923 el General Primo de Rivera lo declaró monumento y propiedad de la Corona⁶³.



Figura 33. (Joaquín Ezquerro del Bayo, *El palacete de la Moncloa. Su pasado y su presente*, Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2022). El Palacete en 1923.

Las operaciones militares sobre el Palacete durante los días 18 de noviembre y siguientes conforman un episodio esencial en el itinerario ofensivo sobre la Ciudad Universitaria.

La progresión de la Columna de Asensio en dirección al vértice del Clínico estaba cada vez más comprometida por la presión soportada desde el flanco izquierdo, concretamente de las unidades internacionalistas posicionadas en Filosofía y Letras y en Ciencias.

⁶³ Joaquín Ezquerro del Bayo, *El palacete de la Moncloa. Su pasado y su presente*. (Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2022).

Por esa razón y de manera prácticamente simultánea a la elaboración de las órdenes de reconquista del Hospital Clínico diseñadas por el Estado Mayor de Miaja para esa fecha, el coronel García-Escámez logró colocar en la Casa de Velázquez y en Arquitectura los I y III Tabores de Tiradores de Ifni-Sahara del capitán habilitado Molero Pimentel, así como el Tabor de Regulares de Caballería de Tetuán con dos escuadrones que fueron incorporados para reforzar la VI Bandera de Asensio, y que se unieron a las unidades de Losas Camaña, aún en precario defendiendo la Casa de Velázquez y la Escuela de Agrónomos, respectivamente.

La razón última del vadeo de estas dos unidades no fue solo el reforzamiento de los legionarios de Asensio, que también, sino la preparación para una ofensiva que permitiera oxigenar el cuello de botella en que se había convertido la vanguardia atacante y fortalecer el flanco más débil de la progresión.

Para ello, y desde la base de Arquitectura y Casa de Velázquez, la caballería mora rompería el frente y tras ella, la VI Bandera del tercio y el Tabor de Ifni avanzarían en dirección norte hacia el Palacete de la Moncloa y la adyacente Granja Nueva, tomando como ejes de progresión, al este, el Viaducto de los Quince Ojos de la carretera de La Coruña que salva el Arroyo Cantarranas y al oeste el camino que unía el Palacete con el Stadium, actualmente calle de El Greco.

De esta manera, una vez alcanzado el objetivo, podría expandirse el avance hacia la izquierda, permitiendo así aliviar la presión que soportaba la cuña en su vértice –Clínico– y en su flanco derecho –Parque del Oeste–, blindando además la parte más frágil del avance sublevado.

Sin embargo, lo que se presumía iba a ser una operación breve habida cuenta de la entidad y calidad de las fuerzas asaltantes y de la distancia desde el punto de partida al objetivo, que no superaba los seiscientos metros, se convirtió en un infierno que no pudo ser aplacado hasta dos días después.

Las unidades coordinadas por Asensio no contaron con que esa noche también Rojo había movido las piezas del tablero y, con el propósito de envolver y estrangular la bolsa ofensiva en el interior de la Universitaria, ordenó que la II Brigada de Martínez Aragón percutiera por el centro, ocupando el Asilo de Santa Cristina y Agrónomos; la Columna Durruti reconquistara el Clínico y progresara por la izquierda hacia el Parque del Oeste, esto último protegido por la Columna López-Tienda⁶⁴ y, finalmente, la Brigada de Sabio y los ex-

⁶⁴ AGMAV, Z/R, R99, A97, L967, Cp2, D1, F3.

haustos internacionales de la XI Brigada de Kléber, deberían cerrar la bolsa por abajo, atacando el flanco izquierdo de la cuña franquista, precisamente por donde estaba planeada la operación sobre el Palacete de la Moncloa.

De esta manera, los legionarios y tiradores de Asensio y la caballería rifeña se encontraron en su ataque sobre el Palacete una resistencia muy notable por parte de la V Brigada, bien asentada sobre el margen derecho del Arroyo de Cantarranas, lo que les permitía una óptima ubicación de las armas automáticas, que se redobló en su aproximación a los edificios próximos al Palacete, especialmente en la Granja Nueva, y en el propio Palacete, gracias al arrojo demostrado por los polacos del Batallón Dombrowski, quienes con un eficaz empleo de las citadas armas y las granadas de mano hicieron descabalar a los jinetes marroquíes, difuminándose así el efecto disuasorio de la carga a caballo. No obstante, que se perdiera la rapidez de la caballería no restó virulencia a la acometida, obligando a los polacos a replegarse al interior de los edificios y casas adyacentes al Palacete, donde muchos de ellos fueron quemados vivos al ser incendiados los edificios que los protegían.



Figura 34. (Joaquín Ezquerro del Bayo, *El palacete de la Moncloa. Su pasado y su presente*, Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2022).
Jardines del Palacete de la Moncloa.

No fue menor la resistencia ofrecida en los mismos jardines del complejo por los alemanes del Batallón Thällmann el cual, aunque formaba orgánicamente parte de la XII Brigada, se hallaba integrado provisionalmente bajo el mando de Kléber.

Con este panorama, la toma del Palacete exigió y consumió un número de fuerzas atacantes no previstas por el mando cuando se diseñó la operación, aspecto que incidió negativamente en el avance hacia el Parque del Oeste y especialmente en la lucha en el interior del Clínico, sectores que se resintieron cuando no impidieron su progresión.

El día 1 de marzo de 1938 los dinamiteros republicanos hicieron explotar una mina bajo la bodega del Palacete, con una carga aproximada de diez toneladas en sentido lineal, provocando el corrimiento del monte donde está asentado el inmueble, el cual quedó destruido completamente, así como la casa almacén y los hoteles adyacentes, llegando los efectos hasta el propio puesto de mando de la media brigada que lo defendía, quedando enterrados sesenta y cinco hombres del VI Tabor de Alhucemas y del Batallón de Toledo, de los que se rescató a cincuenta de ellos.

Tras las tareas de reconstrucción⁶⁵, lo que hoy en día existe es básicamente una restauración del antiguo palacete de caza. En esa tarea se emplearon las columnas proceden del claustro del Palacio Arzobispal de Arcos de la Llana, en el valle burgalés del río Cavia, que en otros tiempos fuera residencia veraniega de los obispos de la diócesis de Burgos que lo regalaron al jefe del Estado. Así, las doce columnas «arrancadas de cuajo y sin miramientos»— que antaño «vertebrasen el claustro» del palacio burgalés configuran hoy la imagen más conocida de la residencia oficial del presidente del Gobierno español.

Anteriormente, la sede de la Presidencia del Gobierno se ubicaba en el centro de Madrid, en el Paseo de la Castellana n.º 3, desde donde la trasladó en 1976 el primer presidente del Gobierno de la democracia postfranquista, Adolfo Suárez, fundamentalmente, y dada su reservada ubicación, por motivos de seguridad. Previamente había sido empleado durante el régimen de Franco como residencia oficial de jefes de Estado extranjeros de visita en España, función que realiza actualmente el Palacio de El Pardo.

El actual Palacio se encuentra cercado completamente por el complejo gubernamental de la vicepresidencia del gobierno y Ministerio de la Presi-

⁶⁵ Juan Antonio González Cárcelos, «La recuperación del palacete. Una intensa historia», en *El palacete de la Moncloa. Su pasado y su presente*, dir. por Joaquín Ezquerro del Bayo. (Madrid: Presidencia del Gobierno, 2009) 1-25.

dencia, la oficina del portavoz del gobierno, sala de prensa y el resto de las dependencias principales. Todos estos edificios y estancias se encuentran comunicados entre sí mediante un búnker subterráneo que se construyó durante el mandato de Felipe González.

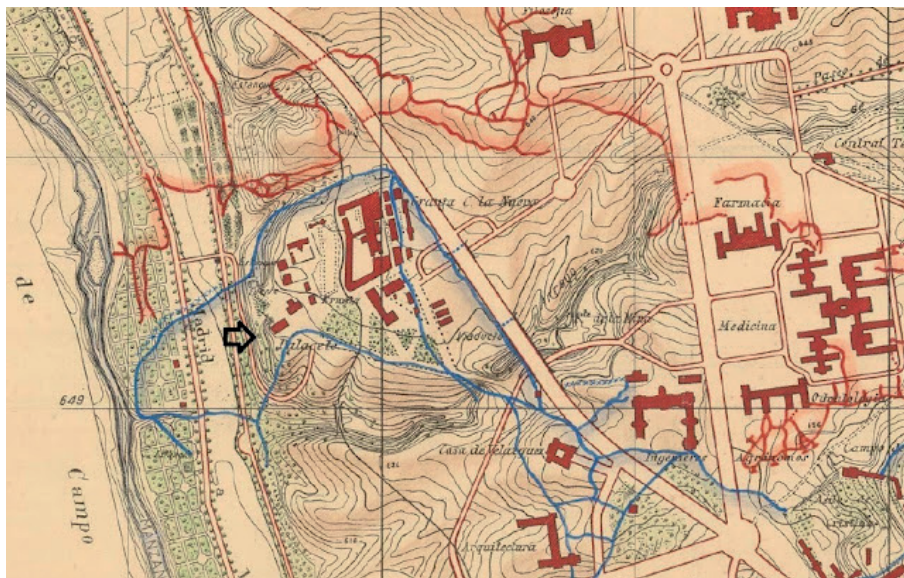


Figura 35. (AGMM). Esquema de trincheras alrededor del Palacete de la Moncloa (1939).

2.13. Viaductos de los Quince Ojos y del Aire

El Arroyo de Cantarranas y la vaguada que conformaba su cauce fue uno de los accidentes geográficos que mayores dificultades plantearon a los proyectistas de la Ciudad Universitaria, habida cuenta de su profundidad y recorrido, que prácticamente atravesaba el campus universitario de oeste a este.

Como casi todos los cursos de agua de la ciudad de Madrid (a excepción del río Manzanares), este arroyo se encuentra actualmente soterrado en su totalidad. Discurría por el distrito de Tetuán, donde sus dos ramas provocaron profundas vaguadas al inicio y al final de la actual Avenida de Pablo Iglesias, a la altura del Acueducto de Amaniel. Ambos regatos del arroyo se unían a la altura del actual Jardín Botánico de la Universidad Complutense, para continuar por la Facultad de Ciencias de la Información, los campos de deportes, la actual calle Arquitecto López Otero y los terrenos del Palacio de la

Moncloa, desembocando finalmente en el Manzanares a la altura del antiguo hipódromo⁶⁶.

Por todo ello Eduardo Torroja diseñó un muro de contención⁶⁷ de veintidós metros a la altura de la actual Facultad de Ciencias de Información, que contuviera las aguas del arroyo, así como que sirviese de contrafuerte para la Avenida Complutense que se apoyaba en él. Como ocurriese con todas las obras civiles de la Ciudad.



Figura 36. (UCM. Colección Aniversario de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria). En primer término, puede apreciarse claramente el contrafuerte de Torroja, colmatando el Arroyo Cantarranas, y detrás, el Grupo Médico, con el Hospital Clínico dominante sobre el Cerro del Pimiento.

Universitaria, este muro sirvió a los hombres de la XI Brigada para contener también las acometidas rifeñas desde tan privilegiada posición.

Ello exigió que se proyectasen también dos viaductos cuyas líneas armonizasen con las del muro para salvar, el primero de ellos la vaguada que separaba la Casa de Velázquez y las huertas del Palacete de la Moncloa, y el segundo, con el mismo fin, pero en este caso, para permitir el paso de la línea de tranvía unos metros más al oeste, en los terrenos del actual complejo de la Moncloa.

Para el primer viaducto, el de los Quince Ojos, la constructora Agroman, siguiendo el proyecto de Torroja, levantó una arcada múltiple, compuesta por quince arcos de siete metros de luz con pilas de 1,70 metros de ancho y las

⁶⁶ Antonio López Gómez, *Madrid. Estudios de geografía histórica*. (Madrid: Real Academia de la Historia, 1999).

⁶⁷ Joaquín Antuña Bernardo, «Las estructuras de edificación de Eduardo Torroja Miret» (Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2002: 47. Archivo Digital UPM).

laterales de 6,80 para alcanzar un total de treinta y cinco metros de anchura de la vía.⁶⁸

El eje del viaducto fue seguido por las tropas franquistas en el asalto al Palacete en la jornada del día 18, sirviendo de apoyo para el flanco derecho del ataque. Actualmente el Viaducto de los Quince Ojos se ha convertido en uno de dos ojos, por el que transcurre la calle del Arquitecto López Otero, habiéndose reducido considerablemente su majestuosidad al haberse colmatado completamente la vaguada, aprovechadas las arcadas como depósitos y almacenes bajo la actual Autopista del Noroeste.



Figura 37. (Construcciones Agroman/ Lladó).

La segunda de las estructuras, el Viaducto del Aire, también nacido del genio de Eduardo Torroja, fue diseñado como continuación de la línea de tranvía que recorría la zona meridional del campus y que salía de Moncloa, bajaba por la actual autopista de La Coruña justo hasta la Glorieta de Cardenal Cisneros, donde giraba a la izquierda delante de la Casa de Brasil bajando por ese mismo viario (Obispo Trejo) hasta la piscina donde torcía a la derecha

⁶⁸ Eduardo Torroja Miret, «Las obras de fábrica para la construcción de la Ciudad Universitaria», *Revista de Obras Públicas*, Tomo I (1935).

para tomar la actual calle Martín Fierro. Aquí estaba la primera de las estaciones diseñadas por Torroja, Stadium, justo bajo la «T» del actual cruce entre Martín Fierro y Juan de Herrera. La estación subterránea aún existe – alberga un almacén de jardinería de la Ciudad Universitaria– habiéndose modificado la entrada de tranvías desde Moncloa para tener acceso al almacén desde la Zona de Deportes Sur. La otra salida desapareció con la construcción de la Escuela de Aparejadores. En el lugar donde se encontraba la rampa se encuentra actualmente el edificio de INEF, sin que quede rastro tampoco de las escaleras de acceso.



Figura 38. (Albert Louis Deschamps). Vista lateral de las arcadas.

La línea dibujaba una amplia curva por donde ahora se ubica Bellas Artes y atravesaba el entonces profundo Arroyo de Cantarranas por el Viaducto del Aire compuesto por dos arcos gemelos de treinta y seis metros de luz y dieciocho de altura, de gran esbeltez y sobre los que apoya la palizada, también ligera, que sostiene el tablero. Los espesores de los arcos son variables, desde 1,5 metros en los arranques a medio metro en la clave.

La línea seguía más o menos entre Moncloa y la carretera de La Coruña, giraba levemente a la izquierda por la actual Facultad de Veterinaria y tenía su terminal (llamada Puerta de Hierro) pasada la A-6 a unos doscientos metros al norte del Puente-Estación y que se llamaba Fuente de las Damas. Existen dos teorías acerca del estado actual del viaducto: una es que se encuentre intacto y enterrado tras la colmatación de la zona del complejo de la Moncloa y la otra, que fuera derribado y destruido accidentalmente por una excavadora⁶⁹.

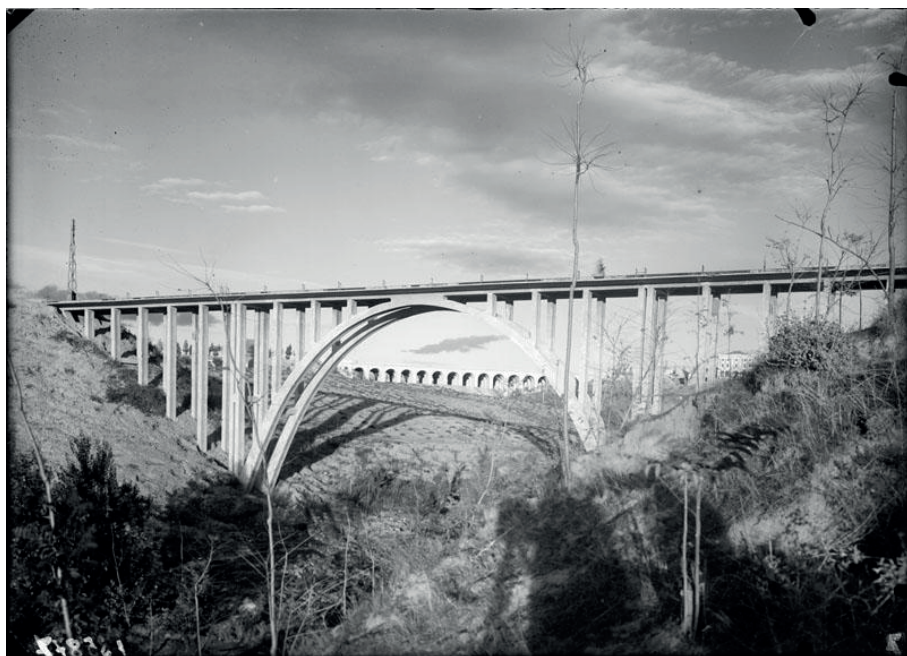


Figura 39. (Juan M. Pando (1952) IPCE). En primer término, el Viaducto del Aire y al fondo, el de los Quince Ojos.

Hasta aquí los edificios y construcciones que se erigieron en protagonistas de la batalla por la Ciudad Universitaria. No obstante, este recorrido por las principales estructuras testigos del combate resultaría incompleto sin una referencia, aun de carácter epidérmico, por algunos emplazamientos que si bien no forman parte *stricto sensu* de la Ciudad Universitaria, su incidencia en la batalla fue igualmente decisiva.

⁶⁹ Eduardo Torroja Miret, «Viaducto del Aire» *Informes de la Construcción*, v. 14, n.º 137 (1962): 163-156.

2.14. Otras construcciones

En este sentido, conviene iniciar este apresurado itinerario por el Puente de los Franceses, estructura levantada entre los años 1860 y 1862 dentro de las obras de construcción de la línea férrea del Norte que dieron comienzo en 1856, a iniciativa de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, debiendo su nombre a la nacionalidad de los ingenieros que idearon el proyecto.

El viaducto se encuentra cerca de la Estación del Norte o Príncipe Pío, a la que se dirigían los trenes de grandes recorridos por aquel entonces. El puente se sostiene sobre cinco ojos en forma de arco de medio punto, caracterizado por la ausencia de elementos ornamentales, estando construido en el tradicional ladrillo rojo madrileño⁷⁰.

El Puente de los Franceses es uno de los puntos sin duda legendarios de la defensa de Madrid pues desde su extremo oriental, el comandante Romero sintetizó las esencias de la defensa de la capital, resistiendo una y otra vez los embates de las unidades atacantes, configurándose además como bastión infranqueable del avance de la Columna del teniente coronel Barrón hacia la Ciudad Universitaria merced al óptimo rendimiento y ubicación de los fuegos de las seis ametralladoras allí dispuestas, habiendo sido además el lugar de paso de los primeros moros que alcanzaron el Parque del Oeste en la noche del día 9 de noviembre⁷¹.

Hoy en día el Puente presta servicio y sobre sus raíles circulan diariamente los trenes de diferentes líneas de cercanías de la red de la Comunidad de Madrid.

Las vías sobre del Puente de los Franceses, una vez cruzado el río Manzanares, se adentran en el Parque de la Bombilla en su recorrido hacia la Estación del Norte, dejando a su izquierda las primeras lomas del Parque del Oeste, que se asienta desde principios del siglo XX en los terrenos de lo que fue el principal vertedero de basuras de la ciudad. Su conversión en parque fue iniciativa del alcalde Alberto Aguilera, quien en 1906 pidió al paisajista Cecilio Rodríguez el trazado de un lugar para el paseo y descanso⁷².

⁷⁰ Vicente Machimbarrena Gogorza, «Los puentes sobre el Manzanares», *Revista de Obras Públicas*, n.º 2417 (1924): 397-401.

⁷¹ AGMAV, Z/R, R99, A97, L967, Cp25, F3.

⁷² Manuel Simón Blasco, «El parque y la metrópoli. Análisis y evolución del Parque del Oeste». (TFG, Escuela Superior Técnica de Arquitectura, UPM, 2021), TFG_Jun21_Simon_Blasco_Manuel.pdf



Figura 40. (Raúl C. Cancio). Puente de los Franceses en la actualidad.

Este parque, antes del vadeo definitivo del día 15 de noviembre, fue escenario de los primeros enfrentamientos entre regulares y brigadistas en la tarde del día 9, convirtiéndose en las órdenes de operaciones atacantes en objetivo estratégico para la Columna de Delgado Serrano, que debía convertirse en punto de partida para alcanzar Rosales y Moret.



Figura 41. (Raúl C. Cancio). Estado actual de uno de los fortines construido por el bando sublevado en el Parque del Oeste.

A partir del día 17, los ataques sobre el sector de las residencias, Fundación del Amo e Instituto de Higiene convirtieron al Parque en un encarnizado

campo de batalla en el que los combatientes de la IV Brigada Mixta de Arellano consiguieron detener a las unidades legionarias que, no obstante, consiguieron establecerse en las laderas más próximas a la Avenida de Séneca. Allí construyeron una alambicada red de trincheras, parapetos y búnkeres que hoy en día pueden visitarse, con la finalidad de mantener el acoso constante al enemigo posicionado en la zona del Parque colindante con el Paseo Moret, estabilizándose un sector del frente prácticamente tangencial entre los combatientes.

En el interior del Parque cabe destacar la proliferación de monumentos y estatuas que hoy recuerdan la intensidad del combate, habiéndose destruido algunos como el Monumento a los Mártires de Cuba, lugar de máximo avance sublevado o en la Cascada y el quiosco, destruidos completamente por una mina.



Figura 42. (EFE/Vidal). El devastado Parque del Oeste, con el río al fondo.

La presión ejercida por las fuerzas de García-Escámez sobre el parque tenía dos objetivos esenciales: la Cárcel Modelo y el Cuartel del Infante don Juan, colindantes uno y otro en el Paseo Moret, cuya conquista resultaba esencial para los planes de ocupación de Madrid al encontrarse en el interior de la cárcel un importante número de simpatizantes del golpe militar que coadyuvarían de forma imprescindible en la ocupación de la

ciudad y, por otro lado, ser el cuartel un bastión inmejorable para la progresión sobre el casco urbano, así como lugar de aprovisionamiento de las tropas.



**Figura 43. (Postales/España Antigua (hasta 1939)
/Comunidad de Madrid) La Cascada y el Quiosco.**

La Cárcel Modelo de Madrid fue la principal prisión masculina de la ciudad durante el último cuarto del siglo XIX y primera mitad del XX. Estaba situada en una gran manzana comprendida entre la Plaza de la Moncloa, el Paseo de Moret y las calles Martín de los Heros y Romero Robledo. Su lugar lo ocupa hoy el Cuartel General del Ejército del Aire (anteriormente conocido como Ministerio del Aire).

Fue diseñada por los arquitectos Tomás Aranguren y Eduardo Adaro, comenzando su construcción en 1877 e inaugurada el 20 de diciembre de 1883, si bien no empezó a ser ocupada hasta mayo del año siguiente.

La planta de la prisión se asentaba sobre un polígono irregular de seis lados y una superficie de 43.200 metros cuadrados. Aplicaba el modelo panóptico que tan popular se hizo durante el siglo XIX, con una rotonda o cuerpo central poligonal destinado al cuerpo de vigilancia de la penitenciaría, y radial, mediante cinco galerías de forma estrellada que convergen en el espacio central. Cada nave tenía cuatro plantas con cincuenta celdas por planta (veinticinco a cada lado del espacio central), quedando en el centro de cada nave un espacio trapezoidal cubierto e iluminado desde arriba. En total la prisión

tenía mil doscientas celdas, así como una serie de dependencias auxiliares: casa-administración, enfermería y lavaderos⁷³.

Junto a la cárcel y situado sobre un amplio solar comprendido entre el Paseo de Moret, y las calles de Ferraz, Martín de los Heros y Francisco Lozano, el Cuartel del Infante don Juan fue construido por el ingeniero militar y teniente coronel León Sanchís entre 1920 y 1925 como cuartel de infantería.

El proyecto, realizado según el sistema *Tollet*, se basa en una estructura de pabellones aislados. Así, el cuartel queda conformado por un bloque de dependencias generales que constituye la fachada al Paseo de Moret y cinco pabellones más, de dormitorios, paralelos entre sí y perpendiculares al primero. Cada uno de estos bloques tiene tres plantas. Entre los de dormitorios y el principal se dispone una explanada-patio de formaciones de cuarenta metros de fondo, formándose entre cada dos bloques de dormitorios calles de quince metros de ancho (diez metros las extremas). Otros pabellones para usos diversos (cocinas, cuadras, talleres) se reparten por el solar, que se aísla por medio de la tapia de cerca preceptiva.



Figura 44. (AGA). Entrada principal de la Cárcel Modelo.

⁷³ Patricio Cuesta Sánchez, *La cárcel de Madrid*. (Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, 1884).



Figura 45. (AGA). Imagen aérea con la Cárcel en primer término, el Cuartel del Infante don Juan justo detrás, el Parque del Oeste a derecha y fondo, con el Monumento a los Héroes de Cuba en la esquina superior derecha y los edificios del barrio de Argüelles a la izquierda.

Las obras se iniciaron en 1904, abandonándose en 1906 debido a la precaria situación económica existente. La superficie finalmente disponible fue de ciento ochenta metros de frente a Moret por ciento treinta y nueve de fondo a Martín de los Heros. El cuartel tomó el nombre de *Infante Don Juan* a petición del propio Cuerpo de Ingenieros, como agradecimiento a la distinción que supuso que el infante fuera filiado en el primer regimiento de ferrocarriles.

El edificio comenzó a utilizarse definitivamente en el año 1925. De los edificios proyectados permanecen en la actualidad todos los principales, esto es, el pabellón de dependencias generales y los cinco de dormitorio, así como el de sargentos y las cuadras de plana mayor, si bien estos dos han sido sustancialmente modificados en sus interiores para adaptarlos a otros usos, actualmente sede del Instituto de Historia y Cultura Militar.

Todos los demás (tiro de pistola, repuesto de municiones, retretes generales y cantina de tropa) fueron demolidos en momentos diversos. Dentro del recinto se

encuentra un edificio posterior, para hogar del soldado y sala de cine. El resto de los inmuebles correspondientes al proyecto inicial han desaparecido⁷⁴.



Figura 46. (Cien años del cuartel «infante don juan» patrimonio histórico, artístico y documental prototípico. Madrid: Dirección de Asistencia al Personal del Ejército de Tierra, Ministerio de Defensa, 2021). Uno de los pabellones del Cuartel.

Las Perfumerías Gal de Madrid encargaron en 1915 al arquitecto riojano Amós Salvador y Carrera el diseño de un nuevo edificio al que trasladarse, para así abandonar el de la cercana calle Ferraz en el que trabajaban desde 1898 y que se les había quedado pequeño. Así pues, la fábrica se trasladó a la Plaza de La Moncloa, en el Paseo de San Bernardino (hoy Isaac Peral), final de la calle Princesa que hacía esquina con la calle Fernández de los Ríos.

El proyecto de Amós Salvador aportaba bastantes novedades, entre las que se destacaba la buena comunicación entre las diferentes dependencias, la amplitud y calidad de las naves de trabajo, la luz, la ventilación y la higiene. Su estilo arquitectónico se encuadra dentro de un historicismo más o menos grandilocuente, de rasgos neomedievales con matices neomudéjares (especialmente notorios por el uso del ladrillo), mezclado con elementos modernistas.

En 1919 se construyeron unas instalaciones complementarias proyectadas también por Amós Salvador en la actual calle Isaac Peral, 6 c/v a Fernández

⁷⁴ Enrique Colombo Rodríguez, «El Cuartel del Infante Don Juan en Madrid», *Revista de Historia Militar*, Año XLIV, n.º extraordinario 89 (2000): 125-144.

de los Ríos. Actualmente es una residencia universitaria femenina y constituye el único testimonio del antiguo complejo industrial. Al parecer, se utilizó como vivienda complementaria de la fábrica, si bien sus trazas constructivas siguen un patrón de la arquitectura industrial de estos primeros años del siglo XX, aunque con un aire más moderno que los edificios principales, que eran bastante más historicistas en su concepción general⁷⁵.

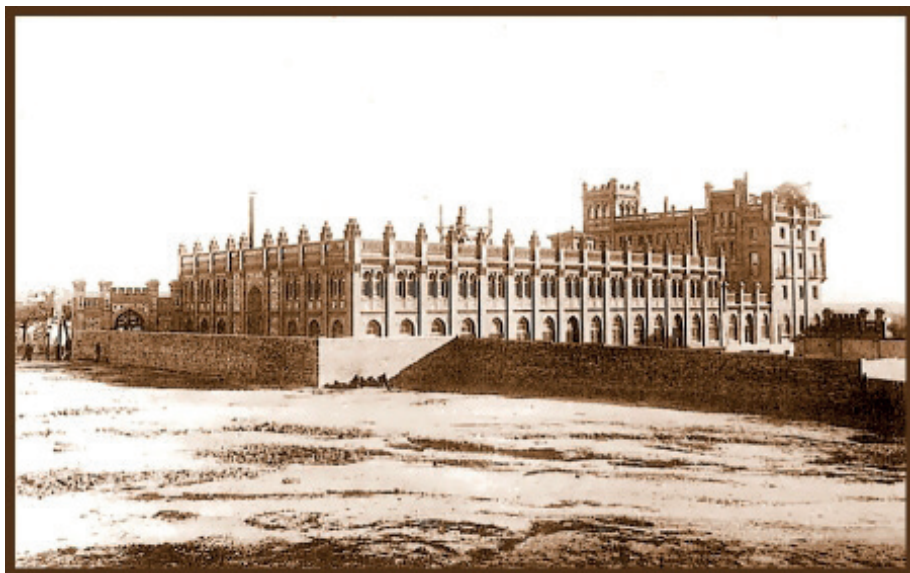


Figura 47. (Archivo del Ayuntamiento de Madrid). Aspecto general de las Perfumerías Gal al inicio de la guerra.

Durante la guerra, la Fábrica Gal sufrió sobre todo los ataques de la aviación franquista, quedando severamente deteriorada. De su fachada principal nacía el muro defensivo que el Regimiento de Ingenieros n.º 7 de Valladolid perforó para entrar en Madrid el día 28 de marzo.

Aunque la fábrica se reconstruyó y la actividad fabril volvió a alcanzar los niveles previos a la contienda, especialmente por el apoyo publicitario que muy tempranamente desarrolló la empresa, en los años sesenta la dirección decidió deshacerse del conjunto para trasladarse en este caso fuera de Madrid, a Alcalá de Henares. En esos funestos años para la arquitectura y la historia de Madrid que

⁷⁵ Juan Miguel Sánchez Vigil, y María Olivera Zaldúa, *Chamberí en Blanco y Negro (1875-1975)*. (Madrid: Ediciones La Librería, 2011).

fueron los setenta, la antigua Fábrica de Perfumes Gal se demolió para construir un complejo de viviendas y bajos comerciales denominado *Galaxia*, muy a la moda del momento, pero de muy escasa racionalidad y sentido estético.



**Figura 48. (Archivo Vicente Rojo Lluch, AHN).
Fachada y chimenea de las Perfumerías Gal.**

Por último, y para terminar esta primera parte de la obra, no puede tampoco comprenderse el avance sobre la Ciudad Universitaria sin conocer el escalón desde donde las tropas de Varela se proyectaron: la Casa de Campo. Ahora bien, este trabajo no puede ni debe extenderse indefinidamente por todos y cada de los escenarios relacionados con la lucha en la Universitaria, pues haría inabarcable su estudio.

Por otro parte, la Casa de Campo, sus orígenes, sus vicisitudes y los episodios bélicos de los que fue testigo merecerían por su densidad una monografía en exclusiva que, por cierto, ya disfrutamos, merced al minucioso trabajo de Antonio Morcillo⁷⁶, al que les remito vivamente.

⁷⁶ El Frente de la Casa de Campo, *Las guías de Gefrema*, Madrid, 2004.

Debe señalarse, para finalizar, que como acertadamente define Chías Navarro⁷⁷, el «encanto» de las ruinas de la Ciudad Universitaria tentaron grandemente a los vencedores en el sentido de mantenerlas incólumes y no restaurarlas para que perduraran como «símbolo de memoria eterna de un régimen que nació y se constituía en cruzada. El morbo arqueológico de estas ruinas tenía mucho que ver con el intento de fijación de una temporalidad bélica que negaba el futuro como realidad y se complacía en la proyección del pasado sobre el presente. Las ruinas venían a convertirse, de esta suerte, en poema permanetizado de la violencia»⁷⁸.

Esa predilección por los vestigios de la devastación⁷⁹ que a la postre no pudo ser satisfecha en la Ciudad Universitaria, fue sin embargo colmada por el general Franco años después, cuando en 1954 inauguró el nuevo pueblo de Belchite, construido junto a las «sagradas» ruinas del originario —advírtase al punto que llegaba la veneración de los vencedores por las ruinas que Franco concedió la Laureada de San Fernando a esos escombros—, pronunciando las siguientes palabras, perfectamente intercambiables si lo no restaurado hubiere sido la Ciudad Universitaria: «Belchite fue bastión que aguantó la furia rojo-comunista. En los frentes de batalla y en las guerras a unos les corresponde ser yunque y a otros maza. Belchite fue yunque, fue el reducto que había de aguantar mientras se desarrollaban las operaciones del norte. Belchite tenía que poner el pecho de sus hijos para que fuese posible la victoria. Y de aquella sangre derramada, de aquel esfuerzo heroico de hombres, mujeres y niños, de ahí nació nuestra victoria»⁸⁰.

Como ya se anunció anteriormente, el 10 de febrero de 1940 se promulgó la Ley de creación de la nueva Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, presidida por el Jefe de Estado y que contó como arquitectos directores de nuevo con López Otero y Pedro Muguruza, además de los decanos de las principales facultades (Eloy Montero, Derecho; Bullón, Filosofía o Enríquez de Salamanca, de Medicina); catedráticos (Rafael Folch, Joaquín Garrigues y Díaz Cañabate, Armando Cotarelo); agentes de cambio y bolsa (Aguilar Gómez-Acebo) o el alcalde de Madrid, Alberto Alcocer.

⁷⁷ Chías Navarro, *La Ciudad*. 163.

⁷⁸ Antonio Bonet Correa, coord., *Arte del franquismo: espacios arquitectónicos para un nuevo orden*. (Madrid: Cátedra, 1981) 11-46.

⁷⁹ Francisco José Moreno Martín, «La ciudad herida: destrucción y protección del patrimonio inmueble durante el asedio de Madrid», en *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez Bravo. (Madrid: Ediciones Complutense, 2018), 583-606.

⁸⁰ Juana Anadón Benedicto, «Las ruinas de Belchite: memoria y enseñanza», *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n.º 10 (1996): 59-70.



Figura 49. (*Diario Abc*, 13 de octubre de 1943).

No obstante, y a diferencia de la celeridad que demostró la Junta en sus gestiones durante el periodo monárquico y republicano, la nueva Junta tuvo

las manos atadas desde el principio, pues si en los periodos referidos la Ciudad Universitaria fue la prioridad absoluta en materia de obra pública para Alfonso XIII, Alcalá Zamora o Azaña, Franco tenía otra obra de su gobierno en mente, que no fue otra que la construcción del Valle de los Caídos, que sustrajo la atención y los millones de forma dramática.⁸¹

Con muchas dificultades, el 12 de octubre de 1943 se iniciaron los primeros actos inaugurales de la Ciudad Universitaria envueltos en la liturgia votiva y expiatoria típicamente franquista, con el empleo de una parafernalia que vagamente intentaba emular las representaciones nacionalsocialistas de Núremberg –haces de banderas y gallardetes en donde después se levantaría el Arco del Triunfo, altar rematado con una cruz de dieciocho metros, tribuna de Franco tapizada de terciopelo rojo con el signo del Víctor bordado de oro, coros del Seminario Conciliar, centurias abanderadas del Frente de Juventudes, escolta mora, flores arrojadas desde aviones y, como no, banderas a media asta sobre el esqueleto del Clínico– pero que se quedaron en pretenciosas construcciones de cartón piedra, realizadas con materiales baratos y fácilmente transportables, auténticos escenarios semióticos merced a los cuales se adoctrinaba a las masas en los signos y dogmas del Nuevo estado.

⁸¹ Chías Navarro, *La Ciudad*, 167.